

EN TUS MANOS – OCTUBRE 2025

Ver la Belleza de la Creación

Cuando yo era niño, me tocó compartir la habitación con mi hermano menor. Tengo muy buenos recuerdos de despertarme por la mañana con el sonido de nuestra madre entrando en nuestro dormitorio y abriendo las cortinas de la ventana. Ella nos cantaba: “¡Buenos días! ¡Levántense, que ya brilla el sol!” La brillante luz de la mañana entraba por la ventana, convocándonos a comenzar un nuevo día.

Este recuerdo de mi madre podría servir como una metáfora adecuada de la vida. Todos necesitamos, en ocasiones, abrir las cortinas y permitir que la luz de un nuevo día nos dé la bienvenida en nuestra vida y nos despierte a un nuevo propósito. Con la Luz de Cristo brillando sobre nosotros y nuestro mundo, despertados ya del sueño y liberados de la oscuridad que nos envuelve, podremos obtener una nueva perspectiva.

En una entrevista con el periódico *Los Angeles Times* en 1996, la cantautora Joni Mitchell habló sobre cómo llegó a escribir una de sus exitosas canciones. “Escribí ‘Big Yellow Taxi’ en mi primer viaje a Hawái”, dijo Mitchell, “Tomé un taxi hasta el hotel y cuando me desperté a la mañana siguiente, abrí las cortinas y vi unas hermosas montañas verdes a la distancia. Entonces miré hacia abajo y se encontraba un estacionamiento hasta donde alcanzaba la vista, y eso me rompió el corazón”.

La memorable letra de esa canción de Joni Mitchell—*Pavimentaron el paraíso, construyeron un estacionamiento*—nos despierta para ver más claramente con qué facilidad podemos cerrar los ojos y entregarnos a la oscuridad. Nos encontramos viviendo la vida dormidos y sin darnos cuenta del pavimento que cubre la belleza de nuestra creación, y esto nos impide apreciar el don de la creación y desarrollar un respeto por la vida.

Cada año el mes de octubre nos ofrece la oportunidad de una vez más despertar y renovarnos en nuestro cuidado de toda la creación, incluyendo el don sagrado de la vida. Estamos invitados a abrir las cortinas y dejar entrar la luz de un nuevo día para que podamos reconocer la santidad de la vida que tenemos ante nosotros. Dios nos llama a “levantarnos” porque ya brilla el sol, a encontrar la manera de salir del letargo que nos envuelve y a reconocer el don sagrado que se nos ha regalado. Y ya sea que la vida que vemos ante nosotros esté en el vientre de una madre, en una celda solitaria, en una calle concurrida de la ciudad o en un bosque tranquilo y lleno de árboles, no podemos simplemente cerrar las cortinas y volver a dormir. Estamos llamados a abrazar cada nuevo día con propósito, sabiendo que todo lo que decimos y hacemos debe servir para despertar a otros para que aprecien también ellos la naturaleza sagrada de la vida.

Demasiados miembros de nuestra familia humana se encuentran dormidos en la oscuridad, cerrados y ciegos a la verdad del valor de la vida desde la concepción hasta la muerte natural. El difunto Dr. Bernard Nathanson, un defensor del derecho al aborto que se convirtió en activista antiaborto, dijo: “Menos mujeres abortarían si los úteros tuvieran ventanas”. Si tuviéramos ventanas hacia las mentes, corazones y almas de los demás, tal vez podríamos ser más respetuosos y más amorosos unos con otros y con el mundo que nos rodea.

Cuando nuestras ventanas están cubiertas y nuestros corazones pavimentados, como el paraíso de la canción de Joni Mitchell, necesitamos urgentemente que la asombrosa gracia de Dios entre en nosotros, así como mi madre entraba en nuestro cuarto durante mi infancia. Necesitamos ser despertados a la belleza de la creación y a las posibilidades de un nuevo día. Quitándonos el sueño de los ojos, podemos permitir que Dios nos ayude mientras abrazamos de todo corazón el llamado a cuidar la creación y la responsabilidad de proclamar el respeto por toda la vida.